

VAMPIROS, LOS REYES DE LA NOCHE

Salvador Sáinz

Prólogo

Sabe Dios que no creo demasiado en lo sobrenatural aunque las dudas jamás desaparecen de mi mente, pero creyente o no el vampirismo me ha fascinado por su ambigüedad moral y también porque es una metáfora de la naturaleza humana.

El vampiro es un ser destructivo por naturaleza pero que es amado por sus propias víctimas que se entregan sin vacilar, autodestruyéndose ciegamente cayendo en sus brazos.

El ser de las tinieblas que nos destruye lentamente pero al que amamos sin fisuras, no nos explicamos el porqué pero así sucede.

Todas las leyendas tienen una parte de fantasía pero también de realidad, una realidad que en antiguas culturas nos es explicada de forma exagerada buscando siempre la influencia de lo sobrenatural.

El no muerto, el nosferatu, existe porque nosotros lo hemos creado en nuestro subconsciente. Le tememos pero al mismo tiempo no podemos vivir sin él, en tiempos modernos podríamos hablar de drogas destructivas que causan adicción o de hombres y mujeres enamorados de personas que les causan toda clase de daños e incluso la muerte. Mujeres enamoradas de su peor enemigo, asesinadas por la violencia de género, por parejas a las que amaron y en muchos casos aún aman. Un amor fuera de toda lógica como ilógica es la conducta humana.

Desde la antigua Babilonia y la antigua Grecia los humanos hemos escenificado nuestros temores en los llamados mitos y el vampirismo es

VAMPIROS, LOS REYES DE LA NOCHE

Salvador Sáinz

uno de los más antiguos, sobreviviendo al paso de los años y engendrando una literatura y una filmografía que ha generado auténticas fortunas.

¿Qué tiene el vampirismo que ha sobrevivido al paso de los tiempos, a los ordenadores, a las nuevas tecnologías y a la revolución digital en el cine?

A veces amamos lo que menos nos conviene, al ser que succiona nuestra sangre, nuestra energía. Es nuestra propia ceguera lo que provoca que no veamos las cosas tal como son.

El vampiro es un ser abominable pero le vemos hermoso y seductor. Somos víctimas de nuestra propia contradicción, de nuestras limitaciones y de nuestra debilidad humana.

El rey de las tinieblas chupa la sangre de sus víctimas para sobrevivir pues en caso contrario fallecería, hemos de morir para que ellos vivan de nosotros. Contundente metáfora de la ley de la selva que rige en nuestro mundo desde la Edad de Piedra, aunque en este caso el tirano destructor nos anula los sentidos y nos convierte en sus víctimas y en sus esclavos hasta entregarnos a la larga noche que es la muerte.

Placer y muerte, Eros y Tanatos unidos. Dicen que la fuerza del vampiro reside en que nadie cree en su existencia, pero nos equivocamos porque sí existe en nuestro subconsciente aunque la literatura y el cine lo hallan embellecido con buenas realizaciones y otras olvidables. No sólo existe lo tangible que vemos con nuestros materialistas ojos, sino lo intangible que no vemos pero sí sentimos.

VAMPIROS, LOS REYES DE LA NOCHE

Salvador Sáinz

Eso es el vampirismo, nuestra propia irracionalidad que nos lleva a amar lo que nos destruye.

Salvador Sáinz

Reus, 6 de mayo 2006

Capítulo 1º

Los orígenes del vampirismo

El origen del mito vampírico es incierto, aunque algunas fuentes ya lo ubican en los albores de la Humanidad. Podemos remitirnos a los mitos más antiguos existentes en nuestra civilización. Otros nombres por los cuales son conocidos esos seres de la noche son upiros, redivivos, revivientes o Nos-Feratus, seres que suelen despedir gran fetidez, que duermen de día y que por la noche atacan a sus víctimas. Los vampiros no se reflejan en los espejos, ni proyectan sombras, pero pueden transformarse en cualquier especie animal, incluso en niebla, para poderse desplazar. Les ahuyenta el ajo (la cruz y demás símbolos religiosos en nuestra religión cristiana), la luz del día, y pueden morir con una estaca de madera que les atraviese el corazón, decapitados o bien utilizando la plata consagrada para herirles.

Se cree que el vampirismo es un estado intermedio entre la vida y la muerte, por eso un upiro es un ser que vive entre dos mundos el de los vivos y el de los muertos sin pertenecer a ninguno de ellos. Son altos, fuertes, ágiles, de afiladas uñas y labios rojos. Dotados de gran sensualidad consiguen atraer a sus víctimas que no tardarán en desearles, anhelando su mordisco que les arrebatase la sangre y la vida convirtiéndoles asimismo en vampiros.

VAMPIROS, LOS REYES DE LA NOCHE

Salvador Sáinz

Un método para localizarles es montar a una muchacha (o muchacho) virgen desnuda sobre un caballo de pelo negro, que jamás se haya apareado, que deberá trotar sobre las sepulturas del cementerio, aquella que se niegue a pisar por mucho que se le fuerce será la tumba de un upiro.

Pero estos personajes que gracias al cine y a la televisión se han convertido en auténticas celebridades también tuvieron su principio, sus raíces que se remontan tal como hemos señalado a los albores de la Humanidad. Por eso es preferible empezar desde el principio: la aparición del Hombre sobre la tierra. La aparición del Hombre y, como no, de la primera mujer.

En nuestra cultura judeocristiana (tan ¡ay! machista) existe el mito de Lilith, la primera mujer, creada por Dios para compartir el Edén con Adán, el primer hombre.

Es curioso que en nuestras escuelas tan cristianas donde los mitos del Génesis son considerados personajes históricos, cuando en realidad no son más que metáforas, se haya omitido por sistema el personaje de Lilith diciéndonos que la primer mujer fue Eva, nacida posteriormente de la costilla de Adán. Mi compañero Narcís Ribot, que es sacerdote y además escritor cinematográfico, me dice que este pasaje es omitido de la Biblia para no espantar a los niños que son educados en la religión católica. Pero en estas líneas sí es oportuno hablar de este importante mito.

Lilith, la primera mujer

En su importante estudio sobre el mito del vampirismo "Sang pour Sang" (1993), Jean Marigny, importante erudito francés del tema, nos dice que el vestigio más remoto que existe del upiro es un vaso prehistórico descubierto en Persia ornamentado con un dibujo: un hombre lucha contra un ser monstruoso que intenta absorberle la sangre. Montage

VAMPIROS, LOS REYES DE LA NOCHE

Salvador Sáinz

Summers nos habla de otro vaso (¿el mismo quizá?) donde aparece un hombre copulando con un vampiro con la cabeza cortada.

Menos remota es la leyenda de Lilitú, de procedencia babilónica, que trata de una pérfida mujer que se dedicaba a chupar la sangre de los niños. En la China milenaria aparecieron leyendas hacia el siglo VI aC (antes de Cristo), pero sensiblemente distintas a las que conocemos cuyo origen es de tradición judeocristiana. Por eso consideramos a Lilith la auténtica precursora del mito.

Lilith, predecesora de Eva, apenas se la nombra en las Sagradas Escrituras. Isaías la citaba como una habitante de las ruinas desoladas, apareciendo como Lillake en una tablilla sumeria del año 2000 aC, que contenía la fábula "Gigamesh y el sauce". Sus referencias más fiables proceden del "Génesis Rabba" (1) según el cual Adán sentía envidia de los animales de la Creación porque vivían en parejas y por eso intentó acoplarse con las hembras de cada especie no encontrando satisfacción en ninguna.

Para librarle de su desesperación, Dios creó la primera mujer utilizando inmundicia y sedimento en vez de polvo puro. Algunas fuentes aseguran que se utilizó un limón para su creación y que, por esta causa era un ser maligno.

Adán y Lilith engendraron al diablo Asmodeo y otros demonios no menos perversos. También se conocen amoríos carnales de nuestro primer padre con la diablesa Naamí, con quien engendró multitud de seres diabólicos,

La primera pareja humana fracasó porque la mujer no quería someterse al hombre. Lilith no quería fornicar debajo de Adán, sino encima: "Yo también fui hecha con polvo y por consiguiente soy tu igual" le dijo. Como el primer hombre trató de someterla a su autoridad, Lilith le abandonó.

Adán se lamentó de su suerte ante Dios quien envió a tres ángeles (Senoy, Sansenoy y Semangelof) para traer de vuelta a la rebelde esposa

VAMPIROS, LOS REYES DE LA NOCHE

Salvador Sáinz

y la encontraron en el Mar Rojo, región habitada por los demonios más lascivos, fornicando con ellos sin cesar. "Vuelve con Adán, ahora mismo" dijeron los ángeles, "¿Por qué he de volver para vivir como una ama de casa honesta después de mi permanencia en el Mar Rojo?" respondió la mujer. "¡Morirás si te niegas!" replicaron los ángeles, "¿Cómo puedo morir -volvió a preguntar Lilith- cuando Dios me ha ordenado que me haga cargo de todos los niños recién nacidos: de los niños hasta el octavo día de vida, el de la circuncisión, y de las niñas hasta el vigésimo día? No obstante, si alguna vez veo vuestros tres nombres o vuestra semejanza exhibidos en un amuleto sobre un niño recién nacido, prometo perdonarlo".

Dios condenó a Lilith por su rebeldía y buscó nueva mujer para Adán, inventando con ello el divorcio, y su nueva esposa se llamó Eva.

Los judíos creían en que las pérfidas Lilith y la diablesa Naamí atacaban a los niños pequeños succionando su sangre y también que seducían a los hombres que soñaban. Para ahuyentarlas había que escribir los nombres de los mencionados ángeles en las puertas de las habitaciones donde dormían los infantes, y más adelante la circuncisión libraba a los varones de su influencia.

La palabra Lilith procede, según parece, de "layil" (noche) ya que sus correrías eran siempre nocturnas y nunca atacaba de día. Pero a pesar de todo, en Canaán, las mujeres la adoraban y en su honor practicaban la promiscuidad sexual antes de su emparejamiento definitivo, incluso con la aprobación de los sacerdotes. Los profetas sin embargo censuraban enérgicamente su actitud.

Es de precisar aquí la misoginia de una sociedad profundamente patriarcal como es la hebrea (y en consecuencia la nuestra, su heredera) que considera la mujer como un ser inferior, por eso Lilith al negarse a copular debajo del hombre exigiendo hacerlo encima subvierte profundamente la autoridad que justifica la supuesta autoridad masculina.

VAMPIROS, LOS REYES DE LA NOCHE

Salvador Sáinz

Su equivalente Lilití, en cambio, era de procedencia asirio-babilónica, tenía alas y cabellos largos y revueltos, su cuerpo desnudo tenía a veces forma de serpiente.

El mito del Diablo

El Sexto Día de la Creación, cuando Dios dio vida al primer hombre, Adán, ordenó a todos sus arcángeles le rindieran pleitesía y se postraran a sus pies. Un ángel se negó, Samael, alegando que él era superior en inteligencia y que por tanto debía ser Adán quien se humillara ante su presencia.

Samael, cuyo nombre significa "Veneno de Dios", es un personaje que en su versión siria se llamaba Shemal. También conocido como Satán (enemigo), era el Príncipe de la Cohorte Infernal a la que pertenecían Lucifer (hijo de la Aurora), aunque haya fuentes que sostengan que ambos personajes son uno sólo.

También había leyendas hebraicas que sostenían que fue Samael quien, en realidad, engendró a Caín, el primer asesino de la Humanidad, acostándose con Eva mediante un astuto ardid, explicándose así la maldad esparcida sobre la tierra.

Revivientes de la Antigüedad

El comentarista Jerónimo en el siglo IV dC (después de Cristo), identificó a Lilith con Lamia, una reina libia abandonada por Zeus a quien Hera le robó sus hijos, por eso la desconsolada madre se dedicó a robar los de otras mujeres. De gran belleza física, solía seducir a los hombres y beberles la sangre cuando éstos dormían.

Las lamias tenían alguna semejanza con las sirenas. Su cuerpo terminaba con colas de pez y en vez de manos tenían garras, cuando los viajeros eran atraídos por la dulzura de sus cantos ellas se incorporaban

VAMPIROS, LOS REYES DE LA NOCHE

Salvador Sáinz

súbitamente, caían sobre ellos y los devoraban. (2)

Empusa (es decir, "forzadora") era un monstruo infernal, nacida al parecer de la diosa Hécate, que tenía pies de bronce y comía carne humana. Asustaba a los caminantes y a los durmientes, adoptando la figura de una hermosa muchacha para unirse a ellos primero y chuparles la sangre después hasta dejarles sin vida. A veces se la conoce con el nombre de Mormo (loba espantosa).

La diosa Hécate, procedente de Caria, era diosa de la magia y de los hechizos. Se aparecía a los magos en forma de animal, en las noches de luna clara, y era la diosa de las almas de los muertos y estaba presente en los nacimientos y en las defunciones. Las hechiceras que la adoraban adquirieron la costumbre de copular montándose encima del macho, como hacía la hebrea Lilith, y posteriormente las mujeres melanesias a quienes les gustaba "cabalgar" sobre su pareja.

Otros mitos célebres fueron las estriges, seres femeninos monstruosos, provistos de alas, gran cabeza y con uñas de ave de presa que también chupaban la sangre de sus víctimas, generalmente recién nacidos, aprovechando los momentos en que estaban solos en sus cunas. La ninfa Carna, la diosa de los goznes, era su mayor enemiga, que tenía el poder de ahuyentarlas y por esa razón era invocada para la protección de los infantes.

Uno de los motivos por los cuales Nerón inició la persecución de los cristianos es debida al hecho de que la plebe romana sentía hacia ellos un gran temor. Se reunían de noche en las catacumbas, lugar donde enterraban a los muertos, y se oía hablar de una extraña ceremonia, la comunión, donde se bebía la sangre de Cristo. La imaginación popular se disparó viendo, como es habitual, más de lo que había y se llegaron a narrar horribles orgías sangrientas justificando así su política de exterminio en la arena del circo.

Es a partir del siglo XI que comienzan a aparecer los primeros testimonios fidedignos de cadáveres incorruptos. Collin de Plancy en su

VAMPIROS, LOS REYES DE LA NOCHE

Salvador Sáinz

”Diccionario infernal” (París, 1863) aporta las declaraciones del obispo de Cahors en 1031, después del segundo concilio de Limoges, según el cual, un caballero de su diócesis, muerto excomulgado, había sido encontrado muy lejos de su tumba.

La noción de muerto viviente, bebedor de sangre, era una síntesis de diversas leyendas paganas como las sagas nórdicas, el cristianismo medieval, países escandinavos, sobretodo Islandia, y también de las islas Británicas donde los Celtas aportaron sus creencias.

En Inglaterra aparecieron dos crónicas escritas en latín, “De Nugis Curialium” (1193) de Walter Map e ”Historia Regis Anglicarum” (1196) de William de Newburgh, en las que aparecían diversos relatos de muertos excomulgados que salían cada noche de sus tumbas.

Sin embargo estas manifestaciones aisladas no suponen ningún indicio de la existencia de vampiros ya que este mito se ha ido forjando a lo largo de los tiempos.

La leyenda de Estruc

A pesar de la creencia general de que el vampirismo, tal como lo entendemos habitualmente, procede de Transilvania, ya existía una leyenda en el condado de Ampurias (actual Ampurdán) en el siglo XII situado en la antiguamente llamada Catalunya Vella (es decir, aquella que durante la invasión musulmana no fue sometida a las hordas invasoras y permaneció cristiana), donde tuvo lugar la más escalofriante de las historias de nosferatus o estrugas, palabra ésta derivada de estriges. (3)

Algunos la ubican durante el reinado de Pere el Catòlic hacia 1212 pero las fuentes más fidedignas la sitúan en 1173, año en que transcurre mi novela “Estruc”. En aquellos tiempos se vivían continuos conflictos entre la Corona de Aragón y Cataluña contra los reyes de Francia para apoderarse de Occitania, territorio que pasó a pertenecer desde entonces

VAMPIROS, LOS REYES DE LA NOCHE

Salvador Sáinz

a la Federación catalanoaragonesa. El rey Alfonso II el Casto, era un joven de diecisiete años y desde la muerte de su predecesor Ramón Berenguer IV la tutoría de nuestras tierras estaba en manos del rey inglés Enrique II de Plantagenet (padre de Ricardo Corazón de León, el mismo de las cruzadas y las aventuras de Robín Hood) y del Obispo de Barcelona Monseñor Guillem de Torroja.

El rey catalán tenía como enemigo principal al rey Llop (en castellano “Lobo”) de Murcia y las incursiones en la Tarraconense eran frecuentes y, al mismo tiempo, teníamos las luchas fronterizas del norte contra los francos en la disputa de Occitania. Por eso el condado de Ampurias era un hervidero de intrigas, luchas con castellanos e ingleses (aliados del rey Alfonso) por un lado y por el otro los enemigos ya mencionados, sin olvidarnos de los navarros siempre en liza con el reino de Aragón.

El conde Estruc fue un notable guerrero que siempre luchó en favor de la Corona catalanoaragonesa y, en aquellos años, ya estaba en su senectud por lo cual fue enviado a Llers, una pequeña villa cerca de Figueras, donde existía otro enemigo esta vez interno: los paganos.

Parte de los catalanes del siglo XII aún vivían apegados a los antiguos cultos iberos paganos, anteriores al Cristianismo, por lo cual éstos eran un potencial aliado de los árabes o, tal vez, de los francos. Por esa razón el viejo soldado tuvo que reprimir esos cultos ancestrales que aún creían en la magia y las ciencias ocultas, origen de la actual creencia en brujas y demás supersticiones, y obligar a los campesinos ampurdaneses a abrazar la fe en Cristo.

Esta represión motivó que el anciano conde sufriera una maldición por parte de sus víctimas y que tiempo después de su muerte natural, Estruc rejuvenecido se levantara de la tumba convertido en reviviente sembrando el terror por toda la Catalunya Vella.

Dicen las antiguas leyendas que sólo salía de noche para beber la sangre de sus víctimas, gustaba seducir y violar a las mozas casaderas dejándoles embarazadas. Al cabo de nueve meses las desafortunadas

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

